Santiago es un viejo pescador de Gulf Stream, una localidad de la isla de Cuba. A este personaje le hace compañía un joven noble, Manolín, que tiene una gran afección y admiración hacia el viejo. Son dos personajes que gustan de salir a pescar juntos, pues los dos se necesitan: Manolín necesita de Santiago para aprender todo lo que el viejo conoce del mar y de la vida; y Santiago necesita de la fuerza juvenil del muchacho.

Santiago había estado pasando por una mala racha de pesca, pues llevaba más de ochenta días sin poder conseguir un buen resultado ni una buena pesca. Por lo mismo, los padres de Manolín habían forzado al muchacho a alejarse del viejo “salado”, pues lo único que iba a conseguir era mala suerte. Manolín no estaba muy de acuerdo, pero tuvo que hacerlo contra su voluntad.

Un día el viejo salio a la mar con el objetivo de terminar con su mala racha en la pesca. Manolín había conseguido cebo, el cual había comprado en el Mercado. Al cabo de unas horas de navegar, tras haber perdido de vista la costa, pues Santiago creía que lo mejores peces se conseguían al adentrase al mar, un pez picó el anzuelo. Era un pez enorme, un pez espada dispuesto a luchar hasta la muerte, si era preciso. Tenía una fuerza a la cual Santiago no estaba acostumbrado a luchar; era un pez exorbitante. La barca navegó conforme quiso el pez, pues con su gran fortaleza lo fue arrastrando, y el viejo, con temor a dejar ir una buena oportunidad, se dejó llevar hasta el punto en el que se cansara el pez..

Las fuerzas del viejo cada vez iban decreciendo y llegó a pensar que el pez le podía matar, pero tenía una fuerte determinación por conseguir sacarlo del agua, y no le importaba si tenía que dejar su vida en el intento. Durante la larga batalla, Santiago se tuvo que alimentar de pequeños peces crudos que llegaba a pescar o atrapar.

Tras una larga y dura batalla, en la que el viejo lastimó su cuerpo, pero no su espíritu, el pez tuvo la peor suerte, y el viejo, con una enorme alegría por lo obtenido, pues el pez era más grande de lo que el imaginaba, lo amarró al costado de la barca, para dirigirse a la costa. Todo su empeño habría sido inútil si no consiguiese llevar el pez a tierra firme. En el camino se fue imaginando lo que haría con él: pensó en venderlo al mercado, pues su carne era de primera calidad, y debido a su gran tamaño, iba a recibir una cantidad grande de dinero. Sin embargo, y para su desilusión, apareció un tiburón galano. Cuando el escualo se acercó a comer el pez, el viejo le asestó un mortal golpe en la cabeza con su arpón. Se había librado del tiburón, pero no tardarían en acercarse otros más siguiendo el rastro de la sangre derramada por el pez herido, pues el primer tiburón sí logró morder un pedazo de carne. El viejo logró batirlos, pero se habían comido medio pez. Por la noche se le acercaron más, que acabaron con él, dejando solo la cabeza, la espina y la cola, suficientes para dar testimonio de la hazaña, pero no lo suficiente como para obtener una gran recompensa a su proeza.

Así, llego por fin al puerto. Era de noche y no había nadie para ayudarle a recoger. Cuando terminó se fue a su casa a dormir. A la mañana siguiente Manolín, muy preocupado, fue a su casa para ver cómo estaba y le prometió que saldría a pescar con él. Quedó devastado por ver a Santiago en pésimas condiciones, y lo cuidó y alimentó para ayudar a su pronta recuperación. Los demás pescadores reconocieron el mérito de Santiago, al ver los restos del pez.

Si puedes coloca fotos y pega así se hará más grande porque escrito a máquina o a mano no se si quedará como para 10 folios un saludo y hasta otra.